

## El Liceo de Guanabacoa

**T**iempos de indiferencia corren para el «Liceo de Guanabacoa», y es natural que no falte quien como yo pretenda levantar corrientes de simpatía para la vieja institución que sufre los rigores del tiempo y ve apagarse los últimos fulgores de su gloria, después de haber vivido períodos azarosos de la vida patria, llena entonces de fuerza y de vigor siempre puestos al servicio de la más noble causa.

No sé por qué los recuerdos de tiempos mejores no arraigan y no perduran en la conciencia popular cubana; el escepticismo parece dominar en el carácter de nuestro pueblo, y su pasada historia tan gloriosa, tan llena de abnegación y heroísmo está relegada al olvido y nadie apenas



DR. GABRIEL CUSTODIO, PRESIDENTE DEL «LICEO».

se toma el trabajo de revivirla y presentarla como ejemplo de virtudes heroicas que guíe nuestros pasos, ahora que tanto lo necesitamos.

El Liceo de Guanabacoa,—ya lo he dicho en muchas ocasiones—es un recuerdo de tiempos inmortales de leyenda por lo heroico; en aquella sociedad se reunían—cuando el Terror imperaba en nuestra vida política—los grandes cubanos que laboraban por la independencia y escribieron después, muchos, con sangre de sus venas, páginas de nuestra historia que nunca sabremos apreciar en toda su grandeza; allí se conspiró, se preparó el gran movimiento revolucionario que demostró durante largo tiempo la vitalidad asombrosa de un pueblo crecido en la opresión y el despotismo; de aquellos salones salieron muchas veces proyectos de grandiosa locura que parecía mentira verlos llevados á la realidad.

Pero no fué solamente una labor violenta, guerrera, luchadora, la



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



21

que llevó á cabo el Liceo, no sólo fueron planes de combate los que se fraguaron bajo aquellos techos: la hoy casi olvidada institución tuvo además otro carácter importantísimo que debe ser constantemente recordado. En ella se trabajó durante largos años por formar la soli-

daridad cubana, por constituir el espíritu nacional, por dar al pueblo un concepto de sí mismo que no tuvo antes, y allí desarrollaron una labor inmensa innumerables intelectuales consagrados á difundir una cultura que habfa de ser la base de mayores empeños, allí hubo certámenes de la inteligencia que tuvieron éxito brillante, allí tuvo hermoso florecimiento nuestra poesía, tan dulce, tan sentimental y, sobre todo, tan cubana, que sólo en tiempos en que nuestra idea primordial era la de individualizarnos, la de singularizarnos, la de agruparnos en un todo compacto los semejantes para luchar con los extraños, pudo brotar con caracteres tan propios, tan personales, tan definitivos como los que tuvo.

Todo eso representó el Liceo de Guanabacoa durante largos años de intensa vida revolucionaria; fué un lugar donde se propagó abiertamente el movimiento separatista; fué un lugar donde el sentimiento cubano se forjó al fuego de ideales sagrados; fué un lugar donde nuestra cultura tuvo manifestaciones brillantísimas, donde nuestra oratoria produjo arrebatadas oraciones magníficas, donde nuestras ideas se elevaron á regiones de grandeza infinita, donde nuestra poesía tuvo sus palabras mejores para cantar á la mujer cubana, que en aquel tiempo de censura rigurosa simbolizaba á la patria.

Y esa obra colosal de muchos años, pasó y con ella pasó todo: el recuerdo, el amor, el agradecimiento, la veneración... y allá quedó el «Liceo», viejo, triste, olvidado, sin más consuelo que el recuerdo de una gloria que no le sirve para vivir.

No es justo que tengamos para el «Liceo» tal desvío; debemos amarlo y respetarlo como respetamos y amamos á nuestros héroes, á nuestros monumentos históricos, á los hechos gloriosos de nuestros patriotas, á los sitios donde cayeron los titanes para no levantarse más... Un

pueblo sin historia es un niño que no aprende á vivir. Si no volvemos los ojos á los ejemplos de virtudes preclaras que ofrece nuestra Historia, ¿dónde aprenderemos á vivir eternamente la vida de los pueblos libres?

Por eso yo consagro mis ardores de periodista joven á provocar una corriente de simpatía hacia el «Liceo de Guanabacoa»; por eso al escribir un artículo para EL FIGARO, que con su hospitalidad me honra, no encuentro asunto más digno de la publicidad, que decir una vez más una cosa que nadie recuerda y que todos debieran llevar en la memoria.

Abril, 1911.

JESÚS CALZADILLA.

El Figaro, al 9/11



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA